

Vericuetos

Tomás Nassar

7/26/2007

Han transcurrido solamente dos semanas desde que en una columna anterior advertí que, en el fondo, el referéndum no decidirá solamente sobre la ratificación del TLC, sino que será un pronunciamiento sobre el modelo que queremos para nuestro Estado, nuestra institucionalidad y nuestro régimen de derecho.

Menos de dos semanas fue suficiente para que los líderes del “no” me dieran la razón. El domingo anterior, 22 de julio de 2007, uno de los principales diarios del país da cuenta de las siguientes palabras, atribuidas al Presidente de la FEUCR, Ricardo Solís (de cuáles Solís es don Ricardo, de los de Pérez Zeledón?): “Nuestra lucha es contra el Neoliberalismo y los intereses de los empresarios. El Tribunal Supremo de Elecciones se vendió a los grupos empresariales y está al servicio de los gobernantes. Hoy la UCR muestra que está al servicio del pueblo” (sic).

Ha caído de esta manera tan diáfana, el velo de la dignidad nacional y de la solidaridad social, detrás del que se han escondido los que se dicen enemigos del TLC y que, en realidad, no son otra cosa más que, como se ufanan en reconocer, adversarios de la democracia, de la empresa privada, de las instituciones que conforman el Estado, es decir, del sistema.

No sé por qué, pero se me hace sospechosa la coincidencia en el discurso del estudiante Solís, con el de consumados políticos regionales, ahora agrupados alrededor de algo que nadie sabe exactamente qué significa, pero que ellos llaman ALBA, especie de instrumento para promover entre sus naciones el libre comercio, algo en lo que ellos no creen y que es precisamente lo que promovería el TLC.

Los dirigentes de los gobiernos que se agrupan en torno a esta novedosa manera de hacer comercio internacional oponiéndose al comercio internacional (haciéndonos recordar el fracaso de su similar encargada del intercambio entre los países del entonces bloque soviético, el CAME) se han declarado públicamente en contra del Tratado, porque ello tendría un doble efecto: las empresas, creen, se moverían al norte, donde el nefasto instrumento imperialista tan malo para nosotros fue aprobado y sigue vigente con todos los méritos y todos los honores; y porque apuestan a que su rechazo en Costa Rica, generaría desempleo masivo y con ello las condiciones de miseria y confrontación social propicias para ese giro a la izquierda que no sería viable en las condiciones sociales actuales.

En esa misma dirección, la oferta de recursos financieros que hacen algunos sindicatos internacionalistas incondicionales de regímenes de la nueva izquierda a sus homólogos criollos para financiar la campaña del “no” y su aceptación por parte de estos como “ayuda solidaria que equilibra la acción política”, revelan eso en que he venido insistiendo: nos estamos jugando mucho más que un tratado comercial, estamos en la línea de ataque de la izquierda hemisférica, tan cerquita que a algunos les cuesta verla.

El presidente de la FEUCR asume que todos en la UCR están en contra del Tratado, como quienes serán sus adalides pretenden que el pueblo votaría por ellos si pudiera y que no los dejaría salir del poder si

es que pudieran manifestarse y si tal milagro fuera posible.

Los ciudadanos deben votar según su propia conciencia, pero deben dejar de lado la ingenuidad de pensar que un triunfo del "no" resultaría inocuo para nuestra democracia.

Recuerden todos que es peligroso darle alas al animal ponzoñoso.